

BAHÍA GANSO VERDE

Autor: JUAN MENEGUÍN

Así descubrirás ahora
—es probable— todos estos cielos
esa materia donde golpearan,
como sobre una diferente trama tantas pulsaciones
—latido y corazón de la vieja tierra—
diluidas, siempre diluidas hacia otra sustancia,
aquello en que desde extraño futuro
habría de ser el recuerdo de tus pasos en las
arenas,
la textura de renacido mar negándote las huellas
y un viento de yodo sobrevolando poblaciones
litorales...

Y sin embargo, nadie
—lo sabrás mil años más tarde—
dará testimonio de esta costa,
de ese pueblo de pescadores entre la bruma lejos
donde la fritura de pescado exige una sed de
cerveza,
en esos bares donde nadie dará testimonio sin
embargo
cuando tus pasos sorprendan risas de amantes entre
las dunas,
el tridente de rocas que se interna en la noche
marítima,
el airecito como irresponsable
que oculta revela oculta las estrellas del Atlántico,
y aquellos viejos bares de madera despintados
que están como llamándote,
como llamándote aquellas mujeres frívolas y
elegantes
que regresan a sus whiskys de atardeceres lentos,
al lino blanquísimo, la finura del gesto,
y aquella conversación sólo murmurada y
cómplice...
como llamándote esas marinas
cuando los pescadores de sarda habrían de volver
desde la línea de las ochenta brazas...

pero salvo esas metalurgias

retorcidas y devoradas por el salitre,
—pesqueros encallados donde aún persista el
viento
jirones hilachas de óxido robados lentamente—
salvo aquellos pájaros tardíos en el crepúsculo
nada podrías alterar, aunque rompieras la mirada,
esos relojes curvados de la relatividad
que dejaran escapar un tiempo de muy lejanas
aguas,
poco podrás salvar de tanto naufragio,
apenas un camino entre colinas en la niebla
y toda esa niebla como distancia inasible a cualquier
fortuna
seguir y seguir, pese a todo, resignado en invocar el
milagro,
la llegada de alguien
olores familiares que regresen desde olvidadas
lloviznas,
esa calandria que vuelve a cruzar hacia los árboles
de más allá
y el mismo viento-mundo que en la noche de Punta
del Diablo
nos habría de traer todas las estrellas
del Sur
y el mundo como recién nacido,
cuando las huellas de tus pasos en las arenas
y el mar como negándote las huellas,
salvo todo eso, nada habría de alterarse
aunque rompieras la mirada
y tus pasos regresen a la calle de los bares
cuando un relámpago helado viene hacia el lado
izquierdo de la visión
y es bruma de camarones acribillada por sola ráfaga
de Mirages,
plateadas líneas de flotación perforadas sobre el frío
y entre el frío pobres pastizales
resistiendo
sin embargo al viento que jamás descansaría los
ojos de quien llegara
para descubrir tanta soledad en aquellas colinas,
en aquella bahía Goose Green,
donde habría de andar como un resplandor de
aluminio
buscando una cabecera de playa
con infantes muertos en el oleaje,
y en la bruma enrojecida un silbido de rockets
regresa como un reloj discontinuo en una mente
enferma,
como el surco quebrado en medio de la
fanfarria,
como una lección tonta repetida de

memoria,
regresa como una generación intolerable de
fractales,
como el engranaje donde falla un
diente,
como buscando desde un chip averiado
un pueblo de pescadores y el Atlántico bajo la
noche
y una playa donde siempre estarás volviendo
a las huellas de tus pasos en las arenas
y al mar que seguirá como
negándote las huellas.

(De: "Religión de Misterios")